

BARRIOSUSO

La pequeña aldea de Barriosuso se encuentra situada en un espectacular paraje al pie de la Peña Cervera, en medio de un paraje agreste, montaraz y particularmente bello. Se accede a esta pequeña población por una carretera local que tomaremos en Santibáñez del Val y que nos conducirá directamente a este singular enclave.

Es un lugar cuya constancia histórica la atestiguan diferentes restos de época romana hallados en las cercanías y sobre todo el que cerca pasara una calzada romana que unía *Clunia* con *Tritium Autrigonum* de la que aún podemos ver un maltratado puente romano cruzando el Mataviejas.

Parece que el origen de la actual ubicación de la población se debe al proceso de organización del pequeño valle de Tabladillo llevado a cabo a partir de la segunda mitad del siglo IX. Fue la familia del conde Fernán González, en concreto su padre Gonzalo Fernández, la primera que controló el territorio vinculándolo al monasterio de San Juan que inicialmente dependió del monasterio de San Pedro de Arlanza para más tarde pasar al de Santo Domingo de Silos, dentro del alfoz de Tabladillo cuyo centro jerárquico parece que estuvo en la cercana Santa Cecilia (término de Santibáñez del Val).

La primera referencia documental la encontramos en un documento del año 1125 en el que el monarca Alfonso VII y su madre Urraca donaron a Silos el valle de Tabladillo y su distrito, figurando en la relación *Barrio Suso*. En mayo de 1222, don Ordoño García, vendió al abad silense nueve propiedades en diferentes lugares entre los que figura *alius solaris Varrio Suso*. A lo largo del siglo XIV se mantuvo esta dependencia respecto al citado monasterio, tal como se expresa en las cuentas de 1338 y en los datos aportados por el *Libro Becerro de las Behetrías*. Con posterioridad fue usurpado por Pedro Fernández de Velasco devolviéndolo en 1380.

Iglesia de San Pelayo

Espadaña



EL PEQUEÑO TEMPLO PARROQUIAL está situado en la parte más alta del pueblo, sobre una pronunciada pendiente. Se trata de un edificio de una sola nave, planta basilical con portada abierta al mediodía y cubierta de armazón de madera. El conjunto se remata en cabecera recta que se cubre con bóveda de medio cañón. Los muros son de mampostería con cadenas de sillares en los ángulos. Sobre el hastial occidental se levanta una pequeña espadaña de doble cuerpo de troneras. Todo el conjunto del edificio va recorrido por una cornisa que en algunas zonas conserva los correspondientes canecillos, únicos restos escultóricos del edificio. Éstos se decoran con nacelas superpuestas, rollos, pomos, un busto humano colocado de frente, un pequeño tonel y una cabeza de león igualmente colocada de frente.

Quien realizó este templo siguió las pautas y formas imperantes en la más rancia tradición, tanto por la tipología de la planta como del ábside y de los propios canes.



Detalle del muro norte

Pese a las reformas que ha experimentado se puede afirmar que en lo esencial presenta trazas y formas románicas de complicada datación.

En su interior hubo una pila bautismal de la segunda mitad del siglo XII la cual, según Garbiñe Bilbao, se conserva actualmente en la iglesia de Santa María de Retortillo.

Texto: FPA - Fotos: JLAO

Bibliografía

BILBAO LÓPEZ, G., 1996a, p. 292; ESCALONA MONGE, J., 1995 (2001), pp. 434-436; FÉROTIN, M., 1897b, pp. 49, 157, 417, 442; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1981, t. II, p. 600; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1987, p. 246; PALOMERO ARAGÓN, F., 1989, pp. 128-130; PALOMERO ARAGÓN, F. e ILARDIA GÁLLIGO, M., 1991-1992, t. I, p. 52; VIVANCOS GÓMEZ, M. C., 1988, docs. 37, 104.